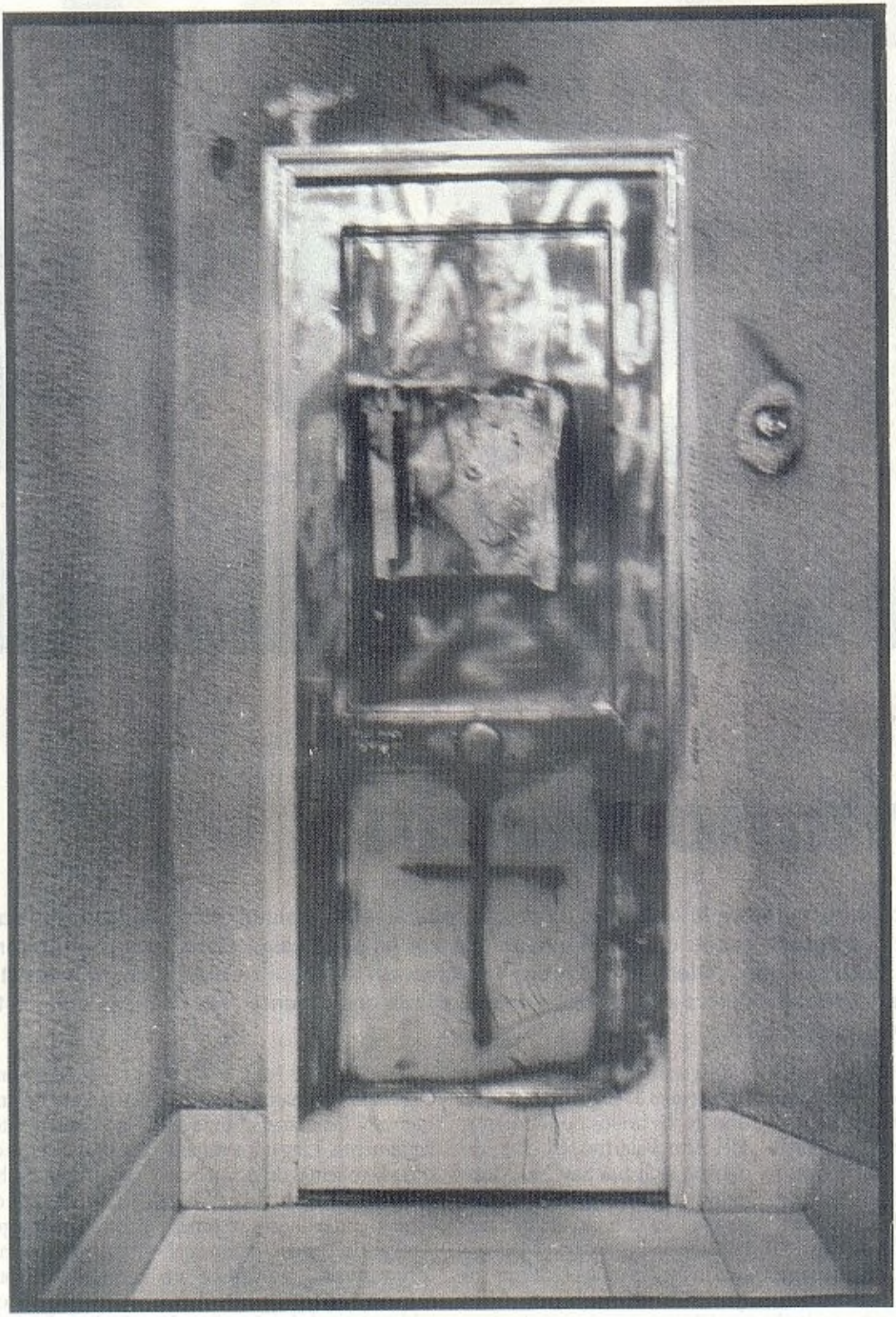
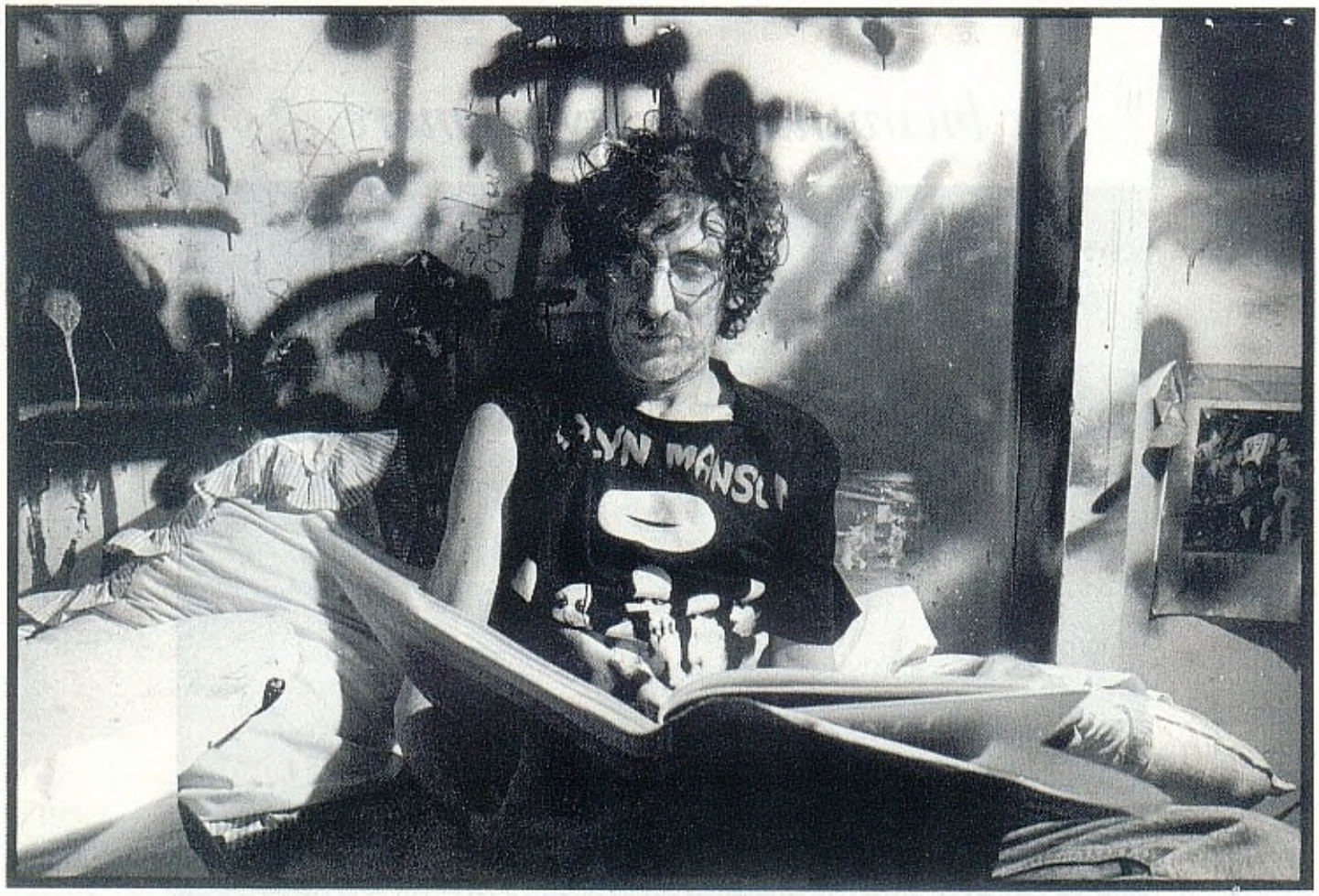
bienvenidos a say no more



Una entrevista a Charly García

Textos: Gabriel Peveroni
Fotos: Federico Rubio



UN VIAJE POR SAY NO MORE, EL AGUANTE Y DEMASIADO EGO

Territorio García

Charly García nos recibe en la cama. Se incorpora rápidamente, saluda, dice que las fotos para después, y no puede evitar empezar a hablar del disco que va a lanzar en pocos días. Está flaco pero no tanto. Está loco pero no tanto. Está eufórico... Bienvenidos a Say No More, un lugar, un territorio, un circo en el que el rey se apellida García y la banda sonora está repleta de canciones que durante tres décadas conquistaron a varias generaciones de rioplatenses.

UNA VEZ ENTREVISTÉ AL DUEÑO DE UN CIRCO. Se llama Manu Chao y fue en Buenos Aires, en un hotel del Once, parada breve del andar gitano de quien fuera líder de Mano Negra. La tribu *clandestina* de Chao, además de estar hecha de canciones simples y sentidas, incluía a un gordo simpático que bailaba en el lobby aturdiendo a todo el mundo con un *moving-sound* gigante. Muchos tatuajes, aros y ropas artesanales. Nómades del rock and roll.

Charly García es también dueño de un circo, con sede fija en su apartamento de Santa Fe y Coronel Díaz, enfrente mismo de los brillos posmodernos del Alto Palermo. El circo de García se llama Say No More (cuyas iniciales se leen superpuestas en el brazalete que usó en el recital de Puerto Madero) y el ingreso, como él advierte, es gratis. Sin embargo, para entrar se deben sortear varios obstáculos, en un entorno muy bien demarcado y protegido por Marcelo Lavalle, su nuevo manager y asistente personal.

BUENOS AIRES ESTÁ MUY SUSCEPTIBLE. Es una tarde de tormenta y los autos se mueven lentamente. Llegamos retrasados a las oficinas de la Sony, cita pactada el día anterior en Montevideo con la dudosa recomendación de "puede pasar cualquier cosa". Tampoco en Buenos Aires se hacen responsables, y una de las ejecutivas de la discográfica nos entrega un papel con la dirección de una confitería y el teléfono del manager. "Estén allí a las ocho en punto. Marcelo es un flaco alto de rulos... se van a dar cuenta."

Media hora más tarde, escapando del insoportable congestionamiento del Centro, estamos sentados en el café Ristretto. Se hacen las ocho y diez. Llamada de teléfono y aparece el manager, quien paga la cuenta y de entrada describe la actual situación de García. "Estaba arruinado. Le habían robado todo y tenía muchas deudas. Lo encontré en enero y le dije que en quince días le arreglaba los números y en otros quince hacíamos un plan. Después me quedé." Lavalle tiene experiencia en el camino del

rock and roll. Fue manager de Héroes del Silencio en España y de Maldita Vecindad en México. Dice que limpió el "entorno" de Charly, que empezaron haciendo una gira en la costa de verano y que el show de Puerto Maderos dará para un par de discos en vivo que terminaron de mezclar esa misma mañana. El primero saldría a la calle a fin de mes por el sello Say No More. "Vamos", dice. "El maestro está cansado pero con buena onda."

Antes de llegar, de traspasar la puerta del apartamento y de conocer también a "La Prima" (una veterana que se encargó durante la entrevista de proveerlo con buenas dosis de *destornillador*), Lavalle cuenta que en este poco tiempo se sorprendió de cómo lo quieren a García en el barrio. El mozo del Ristretto, Cardozo el policía, el quiosquero. Todos los habitantes de la esquina de Santa Fe y Coronel Díaz.

■■■

BIENVENIDOS A SAY NO MORE. Cada centímetro cuadrado de las paredes del apartamento está marcado por trazos de aerosol. Triángulos, cuadrados, inscripciones aleatorias. No se salvan tampoco los instrumentos ni los varios monitores de televisión que están instalados en el living y en los dos cuartos. Por algún lado cuelga una ilustración de Giger, por otro una foto de *Clarín* en la que aparecen Charly y Yoko Ono. Lo extraño es que el ambiente está ordenado, cada cosa en su lugar.

Charly García nos recibe en la cama. Se incorpora rápidamente, saluda, las fotos para después. No puede evitar empezar a hablar del disco que va a lanzar en pocos días. Flaco, pero no tanto. Loco, pero no tanto. Está eufórico con esas canciones que nos hace escuchar. Se esfuerza por explicar cada sonido, cada ruidito que aparece. Es el dueño del circo, un director de orquesta que prefirió el rock, un freak que agita los brazos, las manos, en una marea de movimientos que parecen a punto del descontrol. Cada ruidito. Es un manojo de nervios. Tiene un solo zapato. Las uñas pintadas de negro. Un jean todo roto. Una remera de Marilyn Manson.

Las canciones pasan. La banda suena extrañamente pesada. Ácida. Cruda. Charly grita cosas como "say no more". Escuchamos 'Cerca de la revolución' bien guitarrera, 'Los dinosaurios' en versión samba, 'El aguante' bien empastada... Y hay más. El ruido promete. "El long play se llamaría Demasiado ego", dice. "¿De quién? No se sabe." Comienza la entrevista. Termina la operación clandestina. Eso sí, vaya como advertencia al lector que será imposible reproducir los gestos, las sonoridades y los tonos que acompañan las palabras y la sinuosa conversación del Maestro. Tendrán que imaginárselo. Cada frase está acompañada de juegos malabares con brazos y manos, acrobacias con cigarrillos; por eso, en definitiva, lo de circo. Entremos entonces al Circo Say No More por un momento. Bienvenidos.

■■■

¿Cómo te sentiste cuando subiste al escenario de Puerto Madero, frente a 180 000 personas que te estaban esperando?

Mirá, cuando iba en la kombi y entramos por la parte de atrás no se veía gente. Y le dije a Marcelo: "No vino nadie". Así lo creía una parte mía, porque me concentré mucho, como dijera Yoko, en el punto, en el centro... Si mirás el triángulo que ves ahí, lo dibujó la Yoko. Bueno, no ahí, pero fui con una inquietud a explicarle algo y nos conectamos en el asunto del triángulo... Me sentí supercontento, obvio, porque de arriba del escenario se veía un triángulo: las líneas paralelas que se cierran, el ojo, el vértice, y sentí que tenía el control de la cosa aunque también sentí el peligro. No es nada en especial, pero es difícil hacer un show para tipos que están a 50 cuadras. Y fijate que el clima era que no había luz en la mitad de la ciudad, quilombos, una serie de desgracias, y yo no sabía si iba a tocar.

Además estaba el asunto de los muñecos que ibas a lanzar desde helicópteros.

Lo dije primero en una entrevista. Se me ocurrió la imagen de un helicóptero que tiraba un muñeco, no sé ni siquiera si lo dije. Después la Hebe me llamó a decirme que no le gustaba mucho eso, que quería verme, que para ella era muy... Y se armó un quilombo bárbaro. No entre ella y yo, fue por coincidencias, por ejemplo con esa película *La vida es bella*. Toda una polémica, que se dio porque en lugar de informar, a muchos periodistas les gusta teorizar o dar su opinión sobre algo que no existe. Yo no había pensado ni en los desaparecidos ni en mongo ni en nada. En realidad mi idea del show, que fue lo que hice, más o menos, tiene que ver con helicópteros, con *say no more*.

Decías en una entrevista que *Say No More*, más que un disco, era un lugar. ¿Cómo es ese lugar? ¿Cómo adaptarlo a la hora del show?

Parecería que Say No More es un lugar como democrático, peligroso, donde cada uno se la tiene que bancar... Y lo del show empezó acá enfrente, en un bolichito, tomando contacto directamente con los fans, sin ningún tipo de vueltas. Los pendejos y las pendejas iban ahí, me veían tocar de cerca. Por eso me pinté las uñas, para que vieran lo que tocaba. Y cuando uno tiene fans cuyas madres son menores que uno, es medio tremendo el asunto. Y sí, imaginate que entren ahora cinco chicas que están todo el tiempo ahí abajo, qué sé yo, todas pintadas como yo... Con *Say No More* pasó algo que es rarísimo: llegué directamente a todos, logré el rango dinámico, desde que nacen hasta que mueren.

¿Por qué pensás que a ellos les pegó tanto esta última etapa?

Say No More, el original, el primero, hizo algo raro, hizo un corte, y la pendejada lo agarró. Ellos se aburren de escuchar otros discos. En cambio, la gente de 40, qué sé yo, ya tienen el cerebro tan podrido que no tienen ganas de nada, no tienen ese lugar como para imaginarse cosas. No tienen tiempo tampoco para escuchar el disco.

Tal vez el rock progresivo de los 70 haya sido "el lugar" de esa generación...

Sí, pero lo que pasa es que realmente es un disco muy raro, en el sentido de que no es convencional. Para nada. Y cuenta toda una historieta.

Me gustaría volver al show, así después regresamos a lo de Say No More.

Tá tá tá... Pero ¿puedo terminar la idea? El asunto es que por la correspondencia y el trato con los fans, los aliados, como yo les digo, este... no sé a dónde como iba... Ah, sí. Es como que me cuentan lo que hacen y bip bip bip... Y ese día vi a toda esa

ELENCO

Marcelo Lavalle: Actual manager.
Mónica García: Socia en la creación del concepto Say No More y ex de Calamaro.
Mercedes Sosa: La madrina fiel.
Hebe de Bonafini: La gran Madre, también amiga.
Mariana: Prima y asesora.
Ken Lawton: Terapeuta británico.
Andrés Calamaro: El pibe, amigo actualmente enemistado.
Yoko Ono: Gurú del triángulo, amiga invisible.
Marilyn Manson: El anticristo, un ídolo.
Joe Blaney: El productor neoyorquino, guía de los estudios.
Cardozo: Policía que cuida la esquina de Santa Fe y Coronel Díaz.
Carlos Menem: El presidente, no nombrarlo.
Zoca: La ex novia brasileña.
Pipo Cipolatti: Ex Twist, vecino y creador de Cerebrus.

cosa junta, con los padres también, al fondo. Fue bárbaro: todo paz, todo bien.

¿Puede entenderse como una vuelta tuya a la canción, aunque en una versión más densa?

No sé, nosotros tocamos todo esto, treinta y seis canciones: 'Promesas...', 'Pasajera...', un poco de todo. Pero como que se armó una especie de acto político. A Hebe le dije, cuando hablamos, que en realidad no consideraba que fuera así. Ella, hace mucho, qué sé yo, salió a dar la cara por mí, súper bien. Y vinieron con el pañuelito... en el tema 'Kill my mother', ¿entendés? Bueno, así que fue para pensar, para disfrutar, y tengo ganas de seguir tocando.

■■■

¿El concepto Say No More no aparecía ya delineado en *La hija de la lágrima*?

La hija de la lágrima empezó porque vi una cosa en España, una escena de la calle, una mina pegándole a otra con una chancleta... Fue después de ir a ver a Elton John, que me mandó Telefé. Ellos me propusieron ir a ver un concierto en cualquier lugar del mundo; me garpaban todo y yo tenía que ir a comentarlo. Pusieron un mapa arriba de una mesa que decía "Genesis en Tokio", todo así, y yo dije: "Elton John en Barcelona". No dudé, estaban los Juegos Olímpicos. Llegué a Elton John, no sé cómo, y caminando por un Bulevar, cuando empezás a ver el largo de las agujas, bien denso, veo una mina que se acerca a otra que está con un tipo, el tipo que raja, y la otra que se queda como aterrorizada. Y la primera se saca una chancleta y le empieza a dar. No sé qué tenía la otra que no sentía nada. Y pum, la tira al piso, y le dice: "No te olvides, no te olvides nunca, que yo, soy la hija de la Lágrima". Y se fue. Me dio curiosidad. Entonces, eso se mezcla con una idea que es de Peter Gabriel, de un concepto nuevo de estudio de grabación. La idea es de un estudio que esté bajo la tierra, mirando el mar... Concretamente, después me fui a Inglaterra, por donde vive Peter Gabriel, a ver a Ken Lawton. El es un curador, es como un manosanta pero todo bien, que atiende a Pete Townshend, a Polanski...

¿Tu terapeuta personal?

Sí, Ken es todo... ¿Viste el primer tema de *Say No More*, 'Estaba en llamas cuando me acosté', que tiene una historia, eso de "las noticias pa pa pa..."?

Sí, me acuerdo.

Eso estaba en un libro que me dieron en una clínica por medir cubitos de hielo, o algo así. Bue... Entonces, con este tipo hubo buena onda. Me vino a visitar. Lo instalé en el Alvear. El quía tiene como mil años. Era justo cuando hice la vuelta de Serú. Ken ayudó muchísimo y confirmó lo que yo pensaba, que era un problema a mi alrededor y que recién ahora se está revirtiendo. Una cosa bien fea... Y bueno, fui hasta allá, digamos que el programa era de reeducación del subconsciente. No era para dejar la droga. Mirá que el tipo chupa whisky todo el día y dice que eso no es un problema, que una cosa que está afuera no es el problema. El problema es la herida espiritual que le van haciendo a uno. Por... qué sé yo, por millones de cosas.

Charly, estábamos en España, con *La hija de la lágrima*.

¿Por qué fui allá? ¿Qué carajo fui a hacer a España? Ah sí, para grabar con Andrés Calamaro la música de una película que se llamaba *Geisha*. Mi idea era hacer algo, pero el tipo de la película no tenía la guita y terminamos con la idea de hacer un disco de plástico para que Brian Eno fuera a nuestro estudio. Y todo se fue al carajo de proporción. ¿Entendés lo que pasó? Se fue al carajo. En vez de hacer disquitos de plástico me fui a hacer el disquito con Mercedes Sosa y de nuevo ese concepto en todos lados, el *say no more*, que es idea mía y de Mónica... En realidad es un escudo, es *the wall*. Charly García está contratado por Say No More, ¿entendés? Entonces, los pendejos entendieron todo eso, y les pareció divino.

¿Y los músicos? Porque precisamente no fueron pocos los que entraron en conflicto contigo a partir de allí.

Los músicos son una raza medio deprimente. Bah, los actores también, todos somos medio así. Pero los músicos la tomaron re mal a Mónica, mi socia, porque era una mujer hablando sobre una cosa que es por ejemplo eso de la doble vida... Yo no tengo doble vida, soy así y chau, no hay nada atrás. No tengo nada que esconder. Y los músicos siempre están, cuando no hay laburo porque no hay laburo, cuando hay laburo porque la vida privada. ¿Qué vida privada? Si vas a estar todo el tiempo viviendo en hoteles. Ésa es la vida. Vida privada no tengo, yo tengo vida pública, que me encanta. O sea, ¿la privación de vida será quizás la vida privada? Así que empecé a ver como que tenía que esconder algo, que todo tenía que tener mujer y amante, y eso no lo entiendo. Así que quedaron los mejores. Algunos traicionaron, qué sé yo por qué... porque no podían tocar.

■■■

¿Cómo es ese concepto que ideaste con Mónica, llevado al estudio de grabación?

Con Mónica empezamos a producir algo y se armó un ambiente de la reputa que lo parió. En vez de llevar canciones se fueron haciendo todas ahí, como que pintaba ir directamente al tape. Ahora, entrar a un estudio de grabación es desanimante, es todo pi pi pi. Y además después está todo lo que tiene que ver con lo que es el show: exige promociones, camiones, peluqueros, humo, bombas atómicas, y en realidad no es así. ¿Viste los grupos de ahora, que son cincuenta mil y nadie sabe tocar? Ellos necesitan eso... Yo con una guitarra me arreglo.

¿Cuándo cortaste con el *show business*?, porque de algún modo en los ochenta tuviste una carrera un poco más convencional.

¿Te parece? ¡¿Te parece?!

Pero trabajabas con una productora, hacías giras...

Sí, pero era mío. Cancelé cuando quise, mandé a la mierda a cualquiera.

¿Y cómo llegaste a demarcar tu territorio?

Tuve suerte... o a mí me dio resultado. Podría haber transado al principio, cuando iba a las grabadoras. O sea, "pibe, este temita está bien, pero del otro lado me ponés este otro, tipo 'Péguele fuerte', cualquier cosa". Pero mi camino fue diferente: apareció algo cuando estaba re desanimado. Sui Generis ya lo tenía, ¿entendés?, pero iba a largar. A mí siempre me dio resultado hacer las cosas como quise, decir que no. Y el otro día me identifiqué con lo que decía un rapero, como que el suceso de él era porque no tenía Plan B, que se comprometió tanto que lo único que le pudo pasar era eso. Yo nunca tengo Plan B. Es así, y si no es más así, buen día. Sigamos... ¿De qué es la revista de ustedes?

Es una revista parecida a la *Noticias* pero uruguaya. Con mucha información política y cultural.

¿Entonces no es una revista de rock and roll?

No es específica de rock, pero tiene lugar para el rock.

Menos mal, porque si no tendría que decir que uso un piano Yamaha de 24 canales.

Eso sería para *El Musiquero*, para Claudio Kleinman.

Mata Kleinman.

Estábamos en el concepto Say No More.

Vos dijiste que no querías Say No More... Está bien. [Entra 'La Prima'.] Ella es mi prima, Mariana.

Primo, el jueves nos vamos para Montevideo.

¿Dónde tocamos?

En el Velódromo. Es en el Parque Batlle, cerca del Estadio Centenario.

Yo toqué...

Sí, tocaste una vez en el Estadio.

Con lo de Sui Generis y eso.

No, con lo de Sui Generis fue en el Franzini.

Eso, qué tremendo fue... Y después, lo de la "concha acústica", ¿Cómo se llama... ése que tiene una ladera y un agujero al

aire libre que es tan lindo.

El Teatro de Verano.

Eso.

Y tocaste en el Estadio la última vez que fuiste a Montevideo.

¿Quién?

Vos, cuando se cayó el guitarrista para abajo. ¿Te acordás?

El Negro... ¡Qué tremendo fue eso! Uuaaaaa... pummm. ¿Ahí voy a tocar ahora?

No, vas a tocar un poquito más al costado. En el Velódromo.

¿Es cerrado?

No, es abierto.

Pero hace frío... Y, ¿cuánto cuesta la entrada? Bueno, mejor no hablemos de esos detalles.

Hablemos entonces de Montevideo.

La primera vez fui con La Pesada del Rock and Roll, que hacían bailes, y yo iba de organista. Me copa Montevideo, me pasaron millones de historias. En la época que estaba terrible era terrible; una vez fuimos todos en cana con los equipos por la letra de una canción... Y bueno, qué sé yo, he tenido novias, me gusta la ciudad, me gustan Los Shakers, me gusta andar, comprar cosas... La vez que más me gustó tocar fue la de la "concha acústica".

Cuando presentaste *Clics modernos*.

Sí, y el otro toque que me acuerdo fue el de La Máquina en el Solís. Ese fue impresionante... Y bueno, ¿qué más? Me gusta la comida, los Mercedes Benz. Ah, me gusta la Coca Cola uruguaya. Te lo digo yo, es la más rica del mundo.

Ya que estamos en esto de los recitales, ¿cómo fue el recital en Bogotá con Mercedes Sosa y Fito Páez hace dos años.

Fue tremendo. Era Fito Páez al principio con una orquesta y qué sé yo, y La Negra... ¿La Negra para qué mierda fue? No me acuerdo. Me encontré con cincuenta mil personas, fue una cosa increíble. Ojo, la Negra tiene mucho que ver, como que entre nosotros dos hay una complicidad, telepatía. Ella es una especie de figura protectora, piola, madre, tía, novia, qué sé yo. Es muy *say no more* esa complicidad. Una vez me llevó a tocar al Lincoln Center, con ésa le debo una de las mejores noches de mi vida. Es grossa La Negra.

■ ■ ■

¿Qué te sugiere la expresión "alta fidelidad" además de ser el disco que grabaste con ella?

En una época, alta fidelidad era un Winco, era cuando había discos que decían "estéreo". Yo, por ejemplo, estuve cuando el mundo se hizo estéreo. Porque antes era mono... Y ahora, si decís alta fidelidad, decís hi-fi.

Y se puede decir también low-fi.

Y eso, qué sé yo. Pero realmente está puesto lo de "alta fidelidad" por la fidelidad entre ella, yo y Say No More. Siempre fuimos fieles. ¿Cómo decirte? Como que de acá a un año nos vamos a encontrar en tal lugar, va a pasar esto, y no tenemos que hablar. Y mientras todo el mundo decía que estábamos peleados, nosotros nos mirábamos y nos cagábamos de risa. Tiene que ver con eso. Mirá, Yoko me dijo que no hacía falta confirmarse. ¿Viste que la gente está confirmándose todo el tiempo? ¿Y que cada vez tienen menos memoria? La gente se olvida de las cosas que pasaron hace un mes, pero yo me acuerdo de todo. La gente se olvida porque no escucha o porque se acuerda de lo que quiere. Bueno, vamos para adelante.

Vayamos entonces para *El aguante*.

¿Qué querés saber?

Bueno, la crítica no lo trató muy bien. La *Rolling Stone* le puso dos estrellas y media.

Si yo salgo en la tapa de *Rolling Stone*, ¿a quién le importa lo que hay adentro?

Claro, pero...

Okay, okay. Te voy a decir cuál es mi visión. Mi visión es que la gente tiene demasiado ego, los críticos y todos ésos. Por eso, mi último disco se va a llamar *Demasiado ego*. Pienso que ellos toman el personaje, qué sé yo. En realidad *El aguante* es el aguante a *Say no more*. Yo quería provocar que *Say no more* no se consiguiera en ningún lado, pero ahora, después de que había bajado de precio, vale más que *El aguante*. Todo va para atrás, empieza todo de nuevo, nunca para. Es el fucking-constant-concept, que no es concepto-constante-cambiante, sino que siempre es lo mismo. Y el disco, el primero, plantea una historia que aún no está resuelta, que sigue estando viva. Y *El aguante* es el aguante a eso, a la fidelidad...

¿Cómo debe ser la fidelidad para vos?

Te doy una referencia: Mónica. Ella era fan mía desde que tenía 12 años y nos conocimos hace unos cuatro. Y de repente vino con una idea. Todo el proyecto Say No More lo creamos entre los dos. Y era peligroso, porque si yo me volvía loco o abandonaba, qué sé yo... ser responsable de los sueños de uno está bueno, pero ojo. Y esto lo hice con Mónica, con Mercedes, toda gente decente, esa onda. Y hay fidelidad. Es horrible estar con un tipo que está esperando para irse a la casa y mira el reloj todo el tiempo. Yo tengo la suerte de que puse una fabriquita de algo, y eso me parece positivo. La idea es que cualquiera que quiera grabar que grabe, y eso de que "La entrada es gratis... la salida vemos", es que también el juego tiene adentro una trampa. Es como estar en un estudio intraterreno, mirando al mar, metido ahí adentro. Y ahí estamos. Me encontré con Marcelo, que es de la primera época, se acabó mi contrato con la Sony, y *Demasiado ego* saldrá para la misma grabadora de Marilyn Manson, eso parece. Y después viene *Cerebrus*, el disco con Pippo.

¿O sea que este año podremos escuchar el viejo proyecto de *Titanes en el Ring* con Pipo Cipolatti?

Es muy loco lo de *Cerebrus*. Lo hicimos a nuestra manera y ahora ya no necesitamos a los Titanes. Empezamos con personajes como Mr Moto, y después con la glosa, payar y digitar todo. ¿Quién gana el campeonato de los Titanes? Un personaje que se llama Cerebrus, que no existe, que es una silla con un cerebro tipo *Marte ataca*. La lucha la gana alguien que no lucha, un delirio así. El long play se va a llamar *Cerebrus*. ¿Y quién va a hacer de Cerebrus? Marilyn Manson. Buenísima, ¿no? Ya tengo mi grupo: Leonor Manson, del gran long play *Manson y tranquilo*. Está todo ahí.

■ ■ ■

En ese asunto de la vida privada y pública, al exponerte tanto, ¿no te asustan los medios? ¿O pensás que los manejás?

Hay una cosa que es inmanejable. Podemos decir que el mensaje es el medio, puede ser, o que el medio es el mensaje, depende. A veces están muy simpáticos y otras veces hay cosas aleatorias. Por ejemplo, cuando vino Madonna, yo salía todos los días en la tapa de los diarios, no por mis discos, porque me teñí el pelo de rubio, cosas así. Como que con la vecina y con Mercedes me comunico por *La Nación*. Pero realmente no creo que tengan demasiado poder.

¿Pero no te molesta que ventilen problemas como los que tuviste con Andrés Calamaro?

¿Pero quién ventila? Eso no es ventilado, lo ventiló él. Y además, escuchame, decidió hacer un disco que se llama *Alta suciedad* al tiempo de *Alta fidelidad*. Y estando ahí, todo el tiempo conmigo y con Mónica, todo bien, pero tuvo un clic. Te voy a decir una cosa: yo decía Mónica, Armónica o Filarmónica y todo el mundo se ponía loco. Al fin y al cabo, él es el involucrado, pero todo el mundo elaboraba teorías y hablaba. Jamás me quise casar con Mónica y tampoco ella conmigo. Funcionamos bien: ella y la hermana trabajan en la Virgin. Son del business, ¿entendés? Entonces, me parece que Andrés se dejó influir o hubo problemas entre ellos. Y él vino a hacer la promoción del disco en un momento un poco delicado, en que

MAN MANSON

Mónica estaba muy enferma. Y como que no estuvo muy bien. Ahí hubo un crac. Estalló. Yo no entendía cuál era, se pasaba diciendo que yo me acostaba con la mujer de él y cosas por el estilo, que no son ciertas... O sea, a Andrés, básicamente, le gustan los periodistas: llevárselos a la casa, mostrarles cosas, fumar porros y ta ta ta ta ta. No sé, se hizo como un globo.

¿Calamaro te 'robó' a Joe Blaney?

No, él está laburando para Andrés, pero todo bien. Se puede decir que el pibe venía a casa, me mostraba canciones y me gustó. Era amigo de todos los días, incondicional. Mónica le arregló un contrato con Warner por mucha pasta, y como Joe estaba haciendo un estudio en Manhattan, una sucursal de Say No More, entonces necesitaba el dinero y Andrés lo agarró. Pero el mono lo quiso liquidar de una. Empezó a componer y a componer, qué sé yo, ciento treinta mil canciones. El pobre Blaney ya no sabe dónde meterse. Pero siento como que es al pedo lo que pasó, que no tendría que haber pasado.

■■■

¿Está mejor Buenos Aires? ¿Nunca pensaste en irte a la mierda?

No. ¿Para qué? ¿Vivir en otro lado? No sé, ¿viste que la gente viaja y a los tres meses vuelve? ¿Adónde vas a ir? Lo veo mucho en La Negra: ella viaja y viaja y viaja... y es un garrón de aquéllos.

¿Cómo ves a la Argentina menemista?

Mirá. Parecería que no hay opción, porque lo demás es peor. Digamos, ¿a quién vas a votar? ¿A Palito Ortega? Del presi todavía no digo el nombre al derecho. Lo conocí recién ahora, en la tapa del año de la *Gente*. Muy loco, ¿lo viste?, están todos los destacados del año y el que estaba arriba del todo soy yo, con una camiseta de Marilyn Manson. Soy el único que mira para cualquier lado. Y como que tuvimos un encuentro. ¿Sabés lo que me dijo? Vi al presi, de una... "¡Carlitos!"... "¡Charly!"... "Te estuve escuchando todo el día", le dije, y él, "Está bien, no me eches la culpa de todo". Tiene carisma, porque estaban los otros, ¿viste? Y realmente, no sé, algo tiene. No sabría qué decirte, porque no sé de política. Lo que sí veo es que al policía de la esquina, Cardozo, le sacaron el revólver. Parece que no pasa nada, pero fue acá, en la esquina de Coronel Díaz y Santa Fe... Y los pobres son cada vez más pobres, o algo así, y cada vez hay más restaurantes. No hay guita, no hay guita, pero salgo a la calle y hay un megashopping donde te venden dos hortalizas y el lugar es gigante. No sé, realmente no entiendo nada. Ahora, si él me invitara a cenar iría. Bueno, me dijo qué es lo que quería comer y le dije "asado"... Y en Uruguay, ¿quién está de presidente?

Sanguinetti.

¿El Cejas?

Sí.

¿Todavía está?

Volvió... Vuelve.

Yo toqué para ése, en la leca... Lo conocí y todo. Fuimos a un hotel, estaba Cejas, nos recibió, fue lindo.

■■■

¿Qué es el rock and roll para vos?

Seis cosas hay en la vida: salud, dinero y amor; sexo, droga y rock and roll. Eso es un chiste, pero yo toco las seis, más o menos. ¿El rock and roll qué es? Es cuatro por cuatro, tierra, es el máximo atrevimiento, qué sé yo. Ser estrella de rock es lo máximo que hay, y el que se queje es un pelotudo. Te pagan por romper todo, es así. Es también una música que a mí me cambió. Yo tocaba clásica, y a los Beatles los tuve ahí, justo ahí. Entonces, entre ser monaguillo, tocar quinientas notas, y ver a cuatro tipo que cantaban sus propias canciones y tocaban instrumentos... ¿Qué era eso? Que la juventud existía. El concepto mismo de ser joven, porque antes se vestían como los viejos, igual, y bueno, es eso, y viene del blues y también de Marilyn Manson. ¿Te das cuenta? Y es muy difícil tocarlo: rock and roll cuadrado, yo, hasta los treinta años, no tenía ritmo...

¿Y cuándo agarraste ese ritmo que buscabas?

Conocí a una brasileña...

¿A Zoca?

Ahí está, porque nosotros no tenemos negros en Argentina. Acá la gente canta bien, buena música, pero el ritmo no es una cosa como allá: traca traca traca. Horas. Acá se tiende a estirar, y siempre que te estás gozando la cambiás.

Pero hay buenos rockeros, desde los sesenta.

Ni hablar. Los Shakers, Almendra, Los Gatos, Manal, acá hay mucha cultura de eso. Los pibes de barrio son rockeros. Pero MTV no miro desde hace cinco años, desde que corté el cable. Un día me dio tanto asco que la corté.

¿No te interesa el mercado latino, el rock de la MTV?

Sí, pero siempre hablan de abrir el mercado. Yo quiero ir al mercado cuando esté abierto. Que lo abra otro. Marcelo estuvo en México mucho tiempo, y México tiene lo suyo, pero es como que recién empieza. Puedo ir, pero no quiero acostumbrarme a todo eso de conferencias de prensa, promoción, recitales. Si me conocen, bien... es que no pretendo abarcar más de lo que... prefiero tener diez fans y no cincuenta mil y ser como todo el mundo. Mirá, dejé de hacer discos, el año pasado no toqué, y soy más famoso que nunca. ¿Show? ¿Qué sé yo? Tiene esas cosas. Y para mí, de todo lo que hay ahora, si yo ayudé a eso, reniego, no tengo nada que ver. No digo con todo el mundo ni nada, pero esa onda de protesta de no sé qué coño, Che Guevara con qué sé yo. Mirá, buenos, buenos, vi a Maldita Vecindad en México y los quise producir, pero después, no sé, por suerte dejé de mirar televisión. Es bueno.

■■■

Una vez te teñiste el pelo de rubio en homenaje a Kurt Cobain y acostumbrás nombrar a Marilyn Manson. ¿Son las dos figuras, para vos, del rock de los 90?

¿Sabés que hay pendejos que tienen la habitación empapelada con Xuxa, Marilyn Manson y yo?... Pero Xuxa me parece la más perversa de todos... Mirá, escuché a Nirvana y no pasé nunca del tercer tema, pero me dio vuelta la cabeza cuando vi esa tapa con un dólar y el bebé que se tira al agua. Además se llamaba 'Huele como espíritu joven'. Y Manson, por la idea del tipo de convertir un grupo de rock en una monstruosidad, en una cosa de cagarse de la risa de todo. Y bueno, lo hace muy bien, se destaca de todo.

¿Considerás que la 'actitud' es fundamental para destacarse en el rock actual?

Sí, pero no sólo con actitud. Hay que tenerla, y hay que tener también unas bolas gigantes, ser muy marciano y norteamericano. Y el tipo este como que se infiltró en los costados de la permisividad y lucró con eso, con sus propios enemigos. Es un tipo raro, muy vivo, muy buen actor, me gusta todo eso. No me gusta especialmente su música, sí me compré la remera.

¿Escuchaste 'Beatiful people', por ejemplo?

No, lo vi tocar pero no puedo distinguir un tema del otro. Y cuando lo quería escuchar siempre pasaba algo, explotaba el tocadiscos, qué sé yo. Me da miedo, porque me lo tomé muy en serio. El loco es muy *say no more* también, al estilo de grabar y pintar cualquiera, y se caga arriba de la bandera de Estados Unidos... Pero la del brazalete todavía no la hizo.

En el Río de la Plata, ¿qué cosa ves muy *say no more*?

Y... el río mismo. Hace poco chocaron dos barcos petroleros y tiraron dos millones de barriles de petróleo en el río. Y el río aguanta. Allá todavía se pueden bañar, pero acá ni agua hay. Acá quieren ganarle terreno al río, no sé qué quieren. En cualquier momento se unen Uruguay y Argentina. Vamos a ir hasta allá. PH